

Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente

DOMINGO PLÁCIDO
Universidad Complutense

RESUMEN.—Las características de la época arcaica justifican que a ella se atribuyan los orígenes de la formación de mitos relativos a viajes míticos a occidente. Su sistema cultural permite así la elaboración de narraciones en que se mezclan el pasado y el presente como instrumento para la propia autodefinición. Entre los viajes conocidos históricamente y los mitos referidos a tiempos remotos se crea así un enlace históricamente utilizable a base del análisis crítico de las referencias míticas y de los datos arqueológicos.

Entre la acogida de la transmisión mítica como reflejo directo de la realidad histórica y su descalificación, por el hecho mismo de ser mítica, como fuente de la historia, existe la posibilidad de su utilización crítica a través del análisis y de las hipótesis, relativas, no sólo a las realidades como tales, sino a los modos de creación de dichas tradiciones. Una vez aceptado este presupuesto, cabe también una postura intermedia entre aceptar la cronología a que el teórico tiempo mítico se refiere y la limitación estricta a los momentos en que se redactaron los escritos mismos donde nos ha llegado la tradición, es decir, entre las generaciones próximas a la guerra de Troya y las épocas helenísticas y romana, en que se generalizó una literatura mítica más o menos canónica. Tales equilibrios conducen a la consideración de que la época arcaica pudiera contener rasgos suficientemente significativos para hacer de ella un momento en que se fraguaron las principales narraciones componentes del mito. Sus rasgos ideológicos y sus características históricas pueden tal vez justificar que sea entonces el momento en que se configura una imagen de la realidad dentro de la que desempeña un importante papel la creación del mundo mítico, imaginado de acuerdo con las condiciones de la época que la crea. Al mismo tiempo, sin embargo, a pesar de que la conformación de un pasado tiene como sustento principal las realidades presentes, requiere también, como sostén subsidiario, necesario además para crear credibilidad, de puntos de apoyo en el pasado mismo.

I

La formación de la ciudad estado, las transformaciones sociales que dentro de ella se operan de modo absolutamente integrado con el desarrollo mismo de la ciudad y que constituyen su característica fundamental, la estabilización relativa del campesino como ciudadano y soldado, con los privilegios inherentes a su condición de tal, reflejo de las diferencias creadas frente a variadas formas de dependencia nuevas, su integración con los sectores privilegiados frente a los explotados y sus deseos de absorber la herencia de la aristocracia, no desaparecida, sino integrada como factor de prestigio de la misma ciudad, en que en definitiva continúa ejerciendo un control real y un predominio ideológico, todo ello conduce a una situación específica. La sociedad hoplítica se identifica con el pasado heroico real e imaginario. De este modo crea las condiciones para justificar su propia autosatisfacción, al tiempo que se arbitra el mecanismo necesario para aceptar la realidad de que, desde el punto de vista aristocrático, el control sigue siendo suyo. El *polites* se identifica con su aristocracia, con lo que ésta justifica en el prestigio pasado y presente su capacidad de control actual. El mito forma parte del conjunto de elementos ideológicos que permite la identificación de la comunidad como tal con las diferencias existentes dentro de ella. La capacidad de cambio queda siempre circunscrita a estos datos. Así, la figura misma del tirano tiende a identificarse en sus métodos con los miembros de las familias más prestigiosas y con ellos gana el apoyo que lo lleva al poder. La ciudad hoplítica gana prestigio panhelénico porque su aristocracia triunfa en las Olimpiadas o realiza ofrendas de gran valor en los grandes santuarios a los que todos los griegos se sienten vinculados. De este modo, la aristocracia consolida su propia situación de privilegio en la ciudad, gracias al mantenimiento de prácticas que representan la solidaridad aristocrática interciudadana por encima de los conflictos de las *poleis* entre sí por los límites de la *chora*. Así, en los momentos críticos, los grandes santuarios desempeñaron un papel apaciguador y colaboraron en la planificación de la expansión colonial, producto al mismo tiempo del crecimiento y de la crisis agraria. De este modo, el conocimiento geográfico y la función social aparecen como una unidad funcional inseparable en su manifestación arcaica. La asunción del privilegio frente a nuevas formas de dependencia llevan al ciudadano a aceptar las jerarquías que se consolidan en las estructuras aristocráticas acondicionadas a la nueva realidad.

El momento inicial de tal proceso se ha definido razonablemente como una forma de renacimiento, no sólo por lo que tiene de despertar por el que se sale de un período oscuro o intermedio, de una *media aetas*, sino también porque tal momento proporcionó las condiciones para crear una identificación con el pasado remoto, al que se consideraba, en el fondo, como precedente más adecuado a la nueva realidad. Causa y efecto al

mismo tiempo de tal situación fue la aparición de la escritura alfabética¹, en las condiciones específicas existentes, en que el paso de lo oral a lo escrito sólo se produce de manera paulatina y en que lo segundo viene a ser una forma de concebir la oralidad adecuada a condiciones nuevas. Gracias a ella se permite la plasmación de la memoria del pasado, en condiciones en que lo que se plasma no es un pasado limitado en el tiempo, sino la oralidad y la memoria misma, el proceso de consolidación de la propia conciencia de que se posee un pasado prestigioso, elaborado al mismo tiempo que se van creando las condiciones para fundar la nueva sociedad. Así pues, el pretérito no se agota como realidad superada, sino que permanece vivo en constante actividad dentro del presente y, por ello mismo, sometido a las tensiones propias del presente. El *corpus* cultural de la Grecia arcaica se modela así como el producto de la tensión entre el pasado y el presente. En ello, el mito desempeña un importantísimo papel, presente en cualquier manifestación de la mentalidad griega de la época. De una manera o de otra, toda realidad presente encuentra su referencia en el pasado y todo el pasado sirve de modelo al mundo del presente. Este es, en líneas generales, el ambiente cultural en que se ha creado la imagen de los tiempos anteriores, siempre en íntima relación con la imagen que se quiere ofrecer de la propia época.

La fijación por escrito del mundo de *Mnemosyne* consolidó los criterios por los que había que interpretar el pasado, creó cánones sobre realidades ambiguas y estructuras en torno a las divinidades y al Panteón Olímpico, al mismo tiempo que los remodelaba según los intereses del presente y, sobre todo, permitía la interpretación del pasado según las nuevas condiciones propias de una sociedad cuyo bagaje cultural se está solidificando. Este es el momento histórico más adecuado para la manipulación de la memoria colectiva, cuando se crean nuevas estructuras de organización de la convivencia y nuevas formas de expresión ideológica, con cauces nuevos para su difusión y nuevos métodos de conservación. La épica escrita pierde vitalidad, pero gana difusión y conservación, gana valor como medio de modelación de la conciencia colectiva en una dirección esclerotizante.

II

En el momento en que se fijan las tradiciones sobre viajes remotos, más o menos basados en la realidad, se están poniendo en marcha los nuevos viajes propios de la edad arcaica, la expansión colonial griega propiamente dicha. El recuerdo de los viajes pasados influye sobre los áni-

1. E. A. Havelock, *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*, Princeton University Press, 1982, passim.

mos de los nuevos navegantes, que así se lanzan a la fundación de asentamientos agrarios y a la aventura que abre las rutas favorables a los intercambios, con el respaldo proporcionado por el prestigio y por los conocimientos geográficos que se reflejan en los viajes míticos. Al mismo tiempo, las nuevas aventuras influyen en la consideración de los mundos monstruosos a los que tienen que aproximarse con temor estos marinos carentes de experiencia, que pretenden recibirla de sus propios antepasados heroicos, aunque en la mayoría de los casos la reciben de los poco prestigiosos fenicios.

Todo el proceso de formación de la ciudad y de formación de la memoria mítica se relaciona también con la tendencia dominante en cada ciudad a hallar lugares donde los restos de los antiguos héroes justifican el asentamiento y el control del territorio². Tal práctica, generalizada en las ciudades de Grecia, se extiende también a las colonias, donde es preciso justificar los hallazgos a base de la reelaboración de viajes perdidos en la memoria, con frecuentes traslaciones de los lugares de referencia. La memoria de un viaje indeterminado se fija en un lugar concreto donde la antigua presencia de los héroes justifica en el plano imaginario la actual ocupación o las actuales pretensiones de un control más o menos indefinido. Al mismo tiempo que se configura el mito sobre hechos históricos recientes, también se procede a otra manipulación que complica el manejo de las fuentes. Por el confusionismo creado entre mito e historia no sólo se convierte en mítico lo que es histórico en el proceso de atemporalización, sino que también se historiza el hecho mítico al atribuir a los precedentes poseedores de tales características el valor real y atribuirles a los viajes remotos un fundamento al margen de los personajes que en principio motivaban, con su papel de fundador heroico, la construcción del proceso. De este modo nos encontramos con que se ha remontado el viaje de los hombres al llamado tiempo de los héroes.

III

Los pocos datos que se pueden considerar relativamente bien conocidos acerca de los primeros viajes históricos que pudieron alcanzar la península ibérica proceden de elaboraciones en que el mito y la historia se encuentran íntimamente enlazados. El viaje de Coleo de Samos, que viaja hasta Tarteso tras atravesar las columnas de Hércules, a donde llega arrastrado por el viento cuando se dirigía a Egipto, se conoce gracias a Heródoto (IV, 152), que lo encuadra en una narración más amplia (150-158) don-

2. F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque*, Paris. Ed. de la Découverte, 1984, pp. 127, ss.

3. F. Lasserre, *L'historiographie grecque à l'époque archaïque*, *QdS*, 4, 1976, pp. 122-3.

de cuenta la fundación de Cirene. Tal narración, según Lasserre³, debió de tomarla de un escrito, utilizado también por Píndaro en las *Píticas* IV y V, que el propio Lasserre atribuye a Eugamón de Cirene. La *Telegonia* de Eugamón da el nombre de Arcesilao a uno de los hijos de Odiseo y de Penélope. Según Dion⁴, los viajes de Odiseo responden precisamente a las nuevas preocupaciones de la época arcaica por el norte de Africa y el extremo occidente. Odiseo y Menelao viajan impulsados por la misma *pompé* divina que llevaría a Coleo a Occidente, por un itinerario similar al trazado por él, por Egipto, Chipre, Fenicia, Libia...⁵. Así, las condiciones históricas en que se mueve el comercio fenicio de época arcaica se ven remontadas a la época heroica en la elaboración de la leyenda y de la épica⁶. De hecho, en efecto, éste, el fenicio, es el mundo en que se mueven los primeros viajes conocidos de los griegos, pero también las referencias en los poemas homéricos, lo que coincide en gran medida con los datos arqueológicos, no sólo de occidente sino también de oriente⁷. Los contactos de Samos con Fenicia aparecen en la historia de Mnesarco que, según Neantes (FGrHist, 84 F29), recibió la ciudadanía gracias a los aprovisionamientos conseguidos en su viaje a Tiro. Las tradiciones griegas, sin embargo, intentan evitar la referencia a los fenicios de sus propios viajes, sin duda por el desprestigio que acompañaba a aquel pueblo. Jasón, Odiseo y, sobre todo, Heracles se convierten en los precedentes admitidos. Este último sigue también la ruta del norte de Africa, imponiendo la civilización (Diodoro, IV, 17-18), pero sirve también de enlace entre lo griego y lo fenicio, en una relación sincrética en ocasiones rechazada por las fuentes cuando hablan de una divinidad doble. Paniasis de Halicarnaso, de quien Duris dice que era samio, pariente de Heródoto, fue autor de una *Heracléada* y de un poema sobre las colonias jónicas, según la Suda. Heracles y las colonias aparecen como común objeto de preocupación de un poema épico relacionado familiarmente con el autor de las noticias sobre Coleo de Samos. Los hechos históricos de la colonización y los relatos míticos sobre los héroes viajeros confluyen en las mismas personas y en los distintos géneros literarios con las necesarias variaciones. Heródoto mismo, por otra parte, remonta a lo y los mercaderes que aportan mercancías desde Asia los fundamentos de los hechos históricos, lo que permite la coincidencia de las notas épicas y de los primeros pasos en la consideración de la realidad desde el punto de vista histórico, donde el hecho colonial desempeñó un claro protagonismo.

4. R. Dion, *Aspects politiques de la Géographie antique*, Paris. Les Belles Lettres, 1977, pp. 21-3.

5. B. Bravo, Commerce et noblesse en Grèce archaïque, à propos d'un livre d'Alfonso Mele, *DHA*, 10, 1984, p. 107.

6. S. Mazzarino, *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di Storia greca arcaica*, Florencia, La Nuova Italia, 1947, p. 258.

7. A. Mele, Pirateria, commercio e aristocrazia: replica a Benedetto Bravo, *DHA*, 12, 1986, p. 69; A. J. Graham, The historical Interpretation of Al Mina, *DHA*, 12, 1986, 51-65.

IV

También el viaje de los foccos (Heródoto, I, 163) aparece relacionado con una posible épica⁸, que justificaría la vinculación a aspectos míticos plasmados en las riquezas minerales que la tradición legendaria atribuía a Crisaor y al Jardín de las Hespérides, es decir, a los viajes de Hércules, una vez más. De nuevo, entre el hecho histórico, en este caso más fácilmente comprobable, y las tradiciones míticas existen lazos representados específicamente por la figura de Argantonio y su significación como fuente de riqueza lejana y misteriosa.

De Argantonio y sus riquezas a las tradiciones míticas, existen lazos de transmisión en los que todavía es preciso investigar mucho para poder establecerlos con relativa certeza, pues las dificultades proceden no sólo de las características generales de la época y de la escasez de restos arqueológicos, sino de la especial naturaleza de las fuentes que, por su propia esencia, tienden a amalgamar los tiempos para que unos datos sirvan de apoyo a otros. Es preciso recordar que se trata de la configuración de los elementos básicos de la ideología arcaica y de su percepción de las relaciones entre el pasado y el presente.

De otra parte, como ya se ha señalado, los viajes como el de Coleo y las referencias a Tarteso se hacen en relación con las columnas de Hércules y sus itinerarios parecen marcados por las mismas direcciones. Hércules ha desempeñado, sin duda, un importante papel como modelo de navegante, que ha marcado los límites que pueden, o no, traspasarse en determinadas circunstancias para alcanzar los mundos lejanos que se encuentran más allá de lo ya trillado por el hombre civilizado. Todavía Isócrates (*Filipo*, 112) marcaría enérgicamente la delimitación llevada a cabo por Heracles en su papel como definidor del mundo griego. Pero la elaboración de las tradiciones sobre Heracles no parecen ajenas a los viajes fenicios y al establecimiento del templo de Melqart en Gadir⁹. Los viajes fenicios sirvieron de punto de referencia a los viajes griegos, que en múltiples ocasiones no hacen más que aprovechar la infraestructura que las brindaban aquéllos. El conjunto de historias ilustrativas del proceso mental que reflejan sus preocupaciones fue también incorporado a las estructuras ideológicas griegas. Pero la incorporación se lleva a cabo a través de un proceso de manipulación que las haga aptas para integrarse en todo el entramado ideológico propio del «renacimiento» griego. La historia de Pigmalión y Elisa, que habría que situar en el siglo IX en el caso de la interpretación que más allá la remonta¹⁰, se traslada a los años sucesi-

8. F. Càssola *La Ionia nel mondo miceneo*, Nápoles, Ed. Scientifiche Italiane, 1957, p. 104, y De Phocaida carmina quod Homero tribui solet, *Commentatio, SIFC*, 26, 1952, 141-148.

9. M. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, Bellaterra, 1987, pp. 239-243, principalmente.

10. *Id.*, pp. 196, ss.

vos a la guerra de Troya. Elisa misma estaba casada con el sacerdote de Heracles asesinado por Pigmalión, Sicarbas. El relato de la traslación del dios fenicio queda adaptado a las aspiraciones que se contienen en la elaboración de la mitología griega cuando se traslada a los años anteriores a la guerra de Troya y se identifica con el héroe mitológico, viajero y civilizador, de la tradición griega. No hace falta insistir en la vinculación, ya mencionada, que existe entre estos viajes de Heracles y las costas del norte de Africa donde se asentaron los fenicios. Según Ferécides (*FGrHist*, 3F16=*Schol. Ap. Rhol.*, 1396-99b), al llegar a Tarteso se dirige a Libia, luego al Nilo y, después de purificar la Libia, se dirige al «mar que yace fuera», donde se encontró con Atlas antes de volver a Micenas. El precedente de los viajes griegos de la época arcaica queda así helenizado, en relación con su propia civilización heroica y mítica, a través de Heracles. Pero son los cartagineses los que, en Heródoto, IV, 195-6 aparecen como informadores para los griegos de las realidades geográficas del norte de Africa, e incluso de lo que hay más allá de las columnas. En definitiva, las *μακρὰι ναυτιλῖαι* de los griegos (Heródoto, I, 163, 1) se basan en las de los fenicios (I,1,1)¹¹.

V

Nicolás de Mira (*Rhetores Gaeci*, I, 361-3 ed. C. Walz) escribe una *Synkrisis* entre Heracles y Sarpedón, en que éste último aparece como mejor que el primero en una serie de aspectos consecutivos en que se enfrentan las virtudes del uno y de otro. El escrito da la sensación de que ha existido una tendencia a contraponerlos en plano de igualdad como héroes de características similares, aunque también, desde luego, con diferencias notables entre ellos¹². Desde un punto de vista, Heracles y Sarpedón pertenecen a la misma estirpe de Zeus (Virgilio, *Eneida*, X, 460, ss.). Este sería uno de los fundamentos para el establecimiento del paralelo. La historia de Sarpedón resulta en el mito algo más complicada, seguramente por falta de una fijación canónica como la experimentada por Heracles. Su carácter cretense y el del licio presente en la guerra de Troya se compaginan en el establecimiento de dos generaciones distintas (Diodoro, V, 79, 3). Este último es el que en el catálogo de los troyanos (II, 876-7) se encuentra al frente de los licios, en compañía de Glauco, procedentes ambos del lejano Janto. Fue objeto de culto en la propia Tróade, donde poseía un oráculo¹³, síntoma de cómo desempeña desde allí mismo el papel de héroe objeto de culto, es decir: es probable que se haya dado su prestigioso nombre a un

11. A. Mele, *Il commercio greco arcaico. Prexis ed emporie*, Nápoles, Institut Français, 1979, p. 19.

12. Cf. PW, RE, II, A, 1, 1921, Col. 35, ss.

13. Cf. col. 45.

primitivo lugar de culto, con lo que se integraba en las tradiciones griegas, seguramente en relación con los asentamientos de los siglos de las migraciones. Si el primer Sarpedón es hijo de Zeus y Europa, el segundo se convirtió en rey porque su padre, Evandro, el hijo del primero, se había casado con Daidamia, la hija de Belerofontes. Diodoro dice que algunos lo llaman hijo de Zeus. La continuidad es evidente. También Belerofontes se ha convertido en rey de los licios por sucesión matrimonial, tras realizar una serie de hazañas que lo colocan en posición de aspirante inciótico a la realeza. Luego recibiría honores propios de los héroes tanto en Licia como en Corinto. Belerofontes es el único que pudo cabalgar con éxito sobre el caballo Pegaso y volar en él para atacar a Quimera. Este fue también el instrumento de su muerte. Pegaso, nacido en el extremo occidente, de la cabeza de Gorgona al matarla Perseo, era hermano de Crisaor, padre de Gerión, el rival de Heracles en esa zona del mundo Mediterráneo (Hesiodo, *Teogonía*, 274, ss.). También Belerofontes está situado entre un Glauco de época anterior a la guerra de Troya, y otro, nieto suyo, el hijo de Hipóloco, compañero de Sarpedón en dicha guerra. Sarpedón se convierte en objeto de culto en Licia y Glauco participa en la consagración del lugar (*Schol. Il.*, XVI, 673b). En Janto pervivía el culto a los héroes Sarpedón y Glauco en época romana, sostenido por alguien que conservaba en su nombre el epíteto Sarpedonio y que también rendía culto a Ares (*OGIS*, 552 y 553, II, p. 235, ss.): Sarpedón desempeñaba un importante papel en la *Iliada*, sobre todo en los cantos V y XV. En el primero de ellos (625-59) da muerte a Tlepólemo, hijo de Heracles y posiblemente un héroe local rodio¹⁴. La misma presencia de Tlepólemo se interpreta a veces como un síntoma de las relaciones marítimas de la isla¹⁵. En este contexto, puede resultar significativo que, según Apolodoro, *Epitome*, VI, 15b, los de Tlepólemo, al final de la guerra, tomaron Creta y desde allí fueron llevados por los vientos a asentarse en las islas ibéricas.

La lexicografía antigua (Hesiquio, Suda, Focio) atribuye el nombre de *akté Sarpedonía* o *Sarpedón* a una isla en el Océano en que viven las Gorgonas. Esta mención es también recogida en el escolio a Apolonio de Rodas. I, 211c, y atribuida a Estesicoro (Fig. 10B = 53 Page = 183 PMG). Adrados¹⁶ considera de Estesicoro el capítulo II, 5, 10, de la *Biblioteca* de Apolodoro, que trata del décimo trabajo de Heracles, inmediatamente después de que el capítulo 9 haya tratado de la muerte de Sarpedón, el hijo de Posidón, a manos de Heracles. También las *Ciprias* colocaban Sarpedón en Occidente (Fr., 21K = *FHA*, II, p. 6), y además sitúan allí a la Gorgona, de quien nacen Crisaor y Pegaso.

14. R. H. Simpson, J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships in Homers Iliad*, Oxford, Clarendon Press, 1970, p. 118.

15. C. Brillante, en D. Musti (ed.), *Le origini dei Greci*. Roma-Bari, Lasterza, 1985, p. 403.

16. F. R. Adrados, *El mundo de la lírica griega*, Madrid, Alianza, 1981, p. 271.

Sarpedón, el de la primera generación, era, como vimos, hijo de Zeus y de Europa, y viaja de Fenicia a Creta y de aquí a Licia, según Heródoto, I, 173. En Fenicia fue, en efecto, donde Zeus raptó a Europa (Diodoro, V, 60, 2) para llevarla a Creta.

Europa era hija de Agenor (Apolodoro, III, 1, 1), también padre de Cadmo (Diodoro, V, 59, 2, ss.) que navegó a Rodas (V, 58) y con sus hombres se mezclaron a los habitantes de Ialiso. Según Frazer, al comentar el texto de Apolodoro, los hijos de Agenor buscando a Europa representan a los marineros fenicios en sus viajes por el Mediterráneo. El texto de Apolodoro tiene un lugar difícil (Τρόδου ἀποπλεων) cuando habla de Zeus enamorado de Europa.

Taso, el hijo de Agenor, es el fundador de la colonia fenicia de Taso. Los tasios, según Pausanias (V, 25, 12), cambiaron la estatua de Olimpia en favor de la del Heracles griego. Según Heródoto (II, 44) los dos Heracles son precisamente los de Tiro y Tasos. Glauco también aparece como el héroe fundador de Tasos, donde la primera cerámica es corintia y rodia y aparece allí un plato con Belerofontes y Pegaso¹⁷. La colonia griega de Abdera, que tiene su homónima en la península ibérica, se caracteriza por la presencia de oro y de fenicios (Heródoto, VI, 46, ss.)

En toda la tradición mítica tratada, las relaciones de licios con fenicios y rodios son evidentes. Los nombres de héroes licios en occidente deben de responder a esta relación. En este contexto se encuadran las relaciones con Heracles, de signo mayoritariamente conflictivo y competitivo.

También Glauco aparece como denominación de un accidente geográfico (*akra*), pero además posee un oráculo en el extremo occidental del Mediterráneo (*Schol. Ap. Rh.*, II, 767). Los nombres de héroes parecerían responder a intentos de control en algún momento determinado, en relación íntima con los fenicios. Se dice también que Glauco recibe culto entre los iberos, con el nombre de Gerón. Se relaciona en sus diferentes versiones con los pueblos del Mediterráneo. El Glauco Marino se relaciona con Escila, (Servio, *In Verg. Aen.*, III, 420) y con el paso de los *boves Herculis*¹⁸. Esteban de Bizancio, al hablar de Milasa, dice que Milaso fue hijo de Crisaor, éste de Glauco y éste de Sísifo.

La historia de las aventuras occidentales y de la copa de oro, que también se vincula a Belerofontes, se atribuye por algunos a Pisandro de Camiro que trató temas similares a los que Paniasis. Aquí puede verse un punto de encuentro entre las realidades históricas y la formación del mito. Dice que Heracles navegó a través del océano en la copa del sol (Ateneo, XI, 469 cd)¹⁹.

17. J. Boardman, *Los griegos en ultramar*. Madrid, Alianza, 1975 (=1964), p. 230.

18. PW, *RE*, VII, 1, 1964, p. 230.

19. B. Gentili *Poesia e pubblico nella Grecia antica. Da Omero al V Secolo*, Rom-Bari, Laterza, 1984, pp. 161, ss.

Los rodios participan en las colonias occidentales, al menos en Sicilia en el año 688 (Tucídides, VI, 4, 3-4)²⁰. En la realidad y en el mito, Rodas se muestra como vehículo entre oriente y occidente. En el plano arqueológico, la cerámica geométrica muestra también un conjunto homogéneo donde Rodas resulta el vehículo desde Chipre a Creta, en un proceso que coincide con muchas de las vías reflejadas en la mitología²¹. Rodas está además relacionada con los fenicios. *Atabyro* según Esteban de Bizancio, representa un culto que también tiene carácter fenicio. Por otra parte, Lindo, en 690 a. C., funda Faselis en Licia y probablemente participa en la fundación de Cirene, ya que hay cerámica rodia en el Norte de Africa en la segunda mitad del siglo VII²². Rodas es, por otra parte, en los siglos VIII y VII un importante centro de importación desde Italia y de las colonias en general²³ y, sobre todo, Ialiso es un puerto de los fenicios²⁴. Chipre, Rodas y los fenicios son los tres puntos fundamentales en torno a los que giran las comunicaciones y los intercambios mediterráneos²⁵. Fue probablemente en Chipre donde se llevó a cabo el sincretismo entre Heracles y Melkart²⁶.

VI

Probablemente en este contexto es donde pueden entenderse los textos de Estrabón, XIV, 2, 10, en lenguaje tucidídeo, entre el mito y la historia o, más bien, en la historización del mito, y III, 4, 8, que explican las fundaciones coloniales rodias en extremo occidente. También se dice en II, 5, 14, que Rodas se encuentra a la misma altura que Gades, las columnas y el estrecho de Sicilia.

El hecho histórico de los viajes inmersos en contexto fenicio se independiza míticamente, en relación con Licia y los fenicios mismos. El mito se historiza en el caso de Estrabón, al remontar los hechos al período anterior a la inauguración de las Olimpiadas. La realidad histórica no es suficiente para fijar una tradición propia. Esta queda al nivel de la ambigüedad. Los datos arqueológicos van por el mismo camino. La cerámica rodia aparece inserta en la colonización fenicia, entreverada con otros estilos, sincretizada en sus formas artísticas. Unos datos y otros dan a

20. H. van Effenterre, en Musti, *cit.* nota 15, p. 296.

21. L. Godart en Musti, *cit.*, p. 197, n. 36.

22. E. M. Craik, *The Dorian Aegean*. Londres. Routledge and Kegan Paul. 1980, p. 31.

23. J. N. Coldstream, *Geometric Greece*, Londres, Methuen, 1977, p. 228.

24. J. N. Coldstream, *The Phoenicians of Ialysos*, *BICS*, 16, 1969, 1-8.

25. F. Benoit, *Recherches sin l'hellénisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence, Ophrys, 1965, p. 31.

26. P. Lévêque, *A la charnière du bronze et du fer: une puissante expansion en Méditerranée* *D.H.A.*, 11, 1985, p. 158.

entender que el modo de apreciar las fuentes sobre la colonización rodia consiste en despertar el interés para encontrar otra realidad que sí coincide con el dato arqueológico²⁷. Allí se han configurado viajes míticos como fundamento de los arcaicos y luego se han historizado. El arcaico sigue siendo para el caso rodio el período indeterminado en que integran tradiciones ambiguas, ya que, al parecer, los viajes hay que atribuirlos a este período y a un contexto predominantemente fenicio. Así también se explican a su vez los caracteres específicos de las referencias que se hacen a personajes del mundo mítico en relación con los licios y sus familias. Las llamadas colonización mítica y rodia no tienen necesariamente que ser una invención helenística.

Madrid, 1989

27. Ver, en otros, G. López Monteagudo, Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica, *AEA*, 50-51. 1977-78, p. 3, J. Fernández Jurado. La presencia griega en Huelva, *Monografías Arqueológicas Del. Excav. en Huelva*, 1/1984, p. 48; J. P. Garrido, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*, Huelva, Madrid Don. Gral. de Arqueología (EAE. n.º 71), 1971, p. 23. B.B. Shelton, *Die «Rhodischen» Bronze Kannen*, Mainz am Rheim, P.v. Zaberni 1979, 104 págs. y reseña de D.K. Hill, en *AJA*, 85, 1981, p. 23; J. M. Blázquez. La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente, *Simposio Internacional de Colonizaciones*. Barcelona, 1971, Barcelona, Dip. Prov. 1974, p. 67. M. E. Aubet, Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico, *Pyrenae*, 13-14, 1977-78, p. 92.

